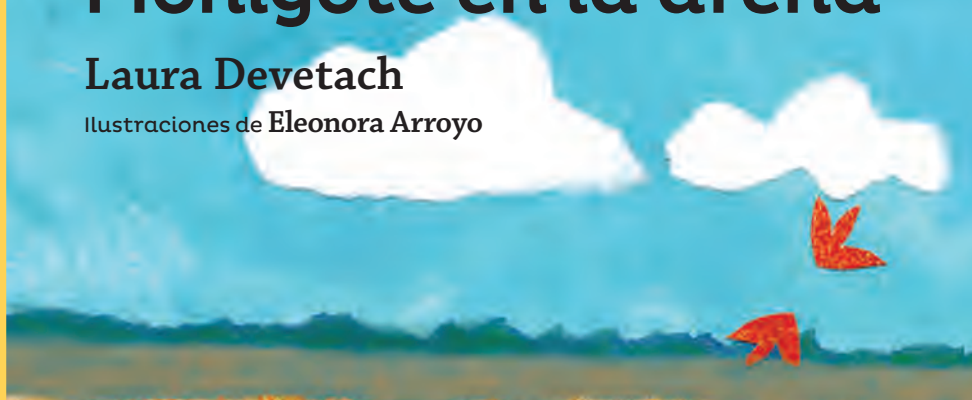


Monigote en la arena

Laura Devetach

Ilustraciones de Eleonora Arroyo



loqueleo



www.loqueleo.santillana.com

© 1975,1984, LAURA DEVETACH
© 2011, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4306-7
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Primera edición: octubre de 2011

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: ELEONORA ARROYO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Devetach, Laura

Monigote en la arena / Laura Devetach ; ilustrado por Eleonora Arroyo. -
1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.
64 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4306-7

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Arroyo, Eleonora, ilus. II.
Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de
recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015, EN NEXO GRÁFICO S.A., CORRALES 1659,
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Monigote en la arena

Laura Devetach

Ilustraciones de Eleonora Arroyo

loqueleg

A orillas de un brazo del Paraná está Reconquista. Allí nací yo, allá por el año 1936. Por esos parajes de Santa Fe hay algunos lugares que tienen una arena increíble: ¡como para dibujar monigotes! Yo creo que *Monigote en la arena* nació conmigo en Reconquista, luego se fue a Córdoba, y hoy vive –medio enjaulado como un garbanzo peligroso– en Buenos Aires. Si ustedes miran con atención, lo verán en alguna pared, en algún papelito o en el cuaderno de los chicos.

Estos cuentos tienen imágenes. Yo les pido que los lean solos o acompañados. Y también, que estén atentos a las imágenes que ustedes llevan adentro; todos las llevamos. Cuando empiecen a leer,

ellas vendrán en bandadas, al galope, como fuegos artificiales. Y acompañarán a las del libro. ¿A que sí?

LAURA DEVETACH

Monigote en la arena

La arena estaba tibia y jugaba a cambiar de colores cuando la soplaban el viento. Laurita apoyó la cara sobre un montoncito y le dijo:

—Por ser tana linda y amarilla te voy a dejar un regalo —y con la punta del dedo dibujó un monigote de seda y se fue.

Monigote quedó solo, muy sorprendido. Oyó cómo cantaban el agua y el viento. Vio las nubes acomodándose una al lado de la otra para formar cuadros pintados. Vio las mariposas azules que cerraban las alas y se ponían a dormir sobre los caracoles.

—Hola —dijo Monigote, y su voz sonó como una castañuela de arena.

El agua lo oyó y se puso a mirarlo encantada.

—Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco —dijo preocupada

y dio dos pasos hacia atrás para no mojarlo—. ¡Qué monigote más lindo, tenemos que cuidarte!

—¿Qué? ¿Es que puede pasarme algo malo? —preguntó Monigote tirándose de los botones como hacía cuando se ponía nervioso.

—Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco —repitió el agua, y se fue a avisar a las nubes que había un nuevo amigo pero que se podía borrar.

—Flu flu —cantaron las nubes—, monigote en la arena es cosa que dura poco. Vamos a preguntar a las hojas voladoras cómo podemos cuidarlo.

Monigote seguía tirándose de los botones y estaba tan preocupado que ni siquiera probó los caramelitos de flor de durazno que le ofrecieron las hormigas.

—Crucru crucru —cantaron las hojas voladoras—. Monigote en la arena es cosa que dura poco. ¿Qué podemos hacer para que no se borre? El agua tendió lejos su cama de burbujas para no mojarlo. Las nubes se fueron



hasta la esquina para no rozarlo. Las hojas no hicieron ronda. La lluvia no llovió. Las hormigas hicieron otros caminos.

Monigote se sintió solo solo solo.

—No puede ser —decía con su vocecita de castañuela de arena—, todos me quieren pero porque me quieren se van. Así no me gusta.

Hizo “cla cla cla” para llamar a las hojas voladoras.

—No quiero estar solo —les dijo—, no puedo vivir lejos de los demás, con tanto miedo. Soy un monigote de arena. Juguemos, y si me borro, por lo menos me borraré jugando.

—Crucrí crucrí —dijeron las hojas voladoras sin saber qué hacer.

Pero en eso llegó el viento y armó un remolino.

—¿Un monigote de arena? —silbó con alegría—. Monigote en la arena es cosa que dura poco. Tenemos que hacerlo jugar.

“Cla cla cla”, hizo monigote porque el remolino era como una calesita.

Las hojas voladoras se colgaron del viento para dar vueltas.

El agua se acercó tocando su piano de burbujas.

Las nubes bajaron un poquito, enhebradas en rayos de sol.

Monigote jugó y jugó en medio de la ronda dorada, y rio hasta el cielo con su voz de castañuela.

Y mientras se borraba siguió riendo, hasta que toda la arena fue una risa que juega a cambiar de colores cuando la sopla el viento.



El garbanzo peligroso

Un día un garbanzo peligroso se cayó debajo de la cama. Hizo kec y despertó a la pulga que vivía sobre el gato.

La pulga hizo bu y despertó al gato, que se colgó de la soga de la campana.

La campana hizo clin clon y despertó a las palomas azules.

Las palomas hicieron rucucú y despertaron a las gallinas. Las gallinas hicieron cloqui y despertaron a tía Sidonia para que les diera maíz.

Tía Sidonia hizo muaaaá y despertó al ratón que duerme en su zapato. Y el ratón tropezó con el garbanzo peligroso que estaba debajo de la cama.

—Kiii —dijo el ratón, y salió volando a contar a todos que bajo la cama había un garbanzo peligroso que seguramente estaba por explotar como una bomba.

La pulga del gato, el gato, las palomas, las gallinas y tía Sidonia salieron corriendo de la casa y se sentaron en la vereda de enfrente a esperar que el garbanzo peligroso hiciera buuum.

Pero el garbanzo se había dormido debajo de la cama con un sueño chiquito y redondo.

Como tía Sidonia estaba cansada de esperar, tapándose los oídos, tomó una jaula y una escoba y valientemente fue a cazar al garbanzo peligroso.

